

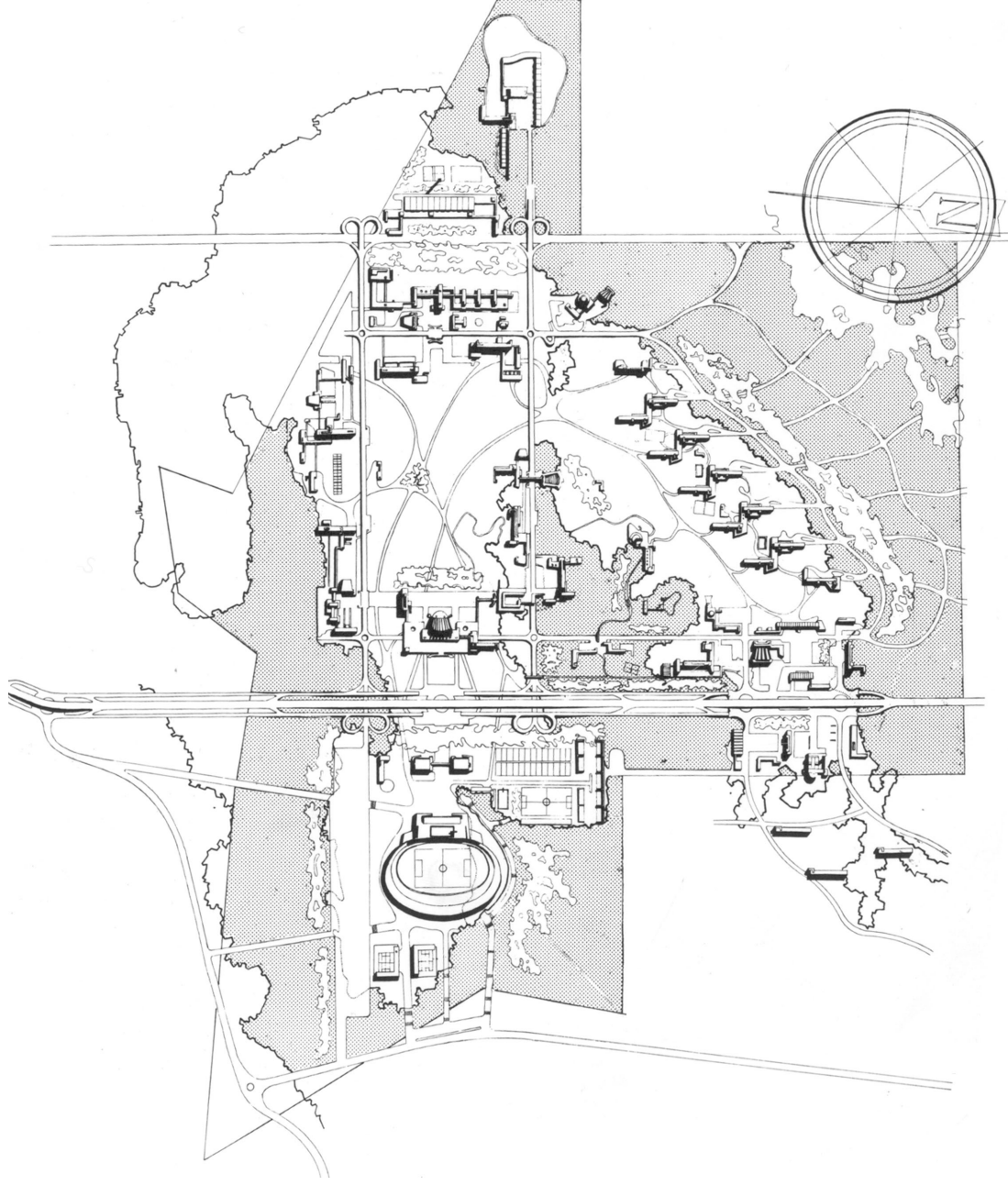
116 Teodoro González de León, Armando Franco y Enrique Molinar.
Propuesta ganadora para la Ciudad Universitaria en el Concurso
Interno de la ENA, 1946

Llevaron el proyecto a José Villagrán, padre intelectual de la Escuela de Arquitectura, quien en una reunión en el salón de actos ante el Rector Zubirán en la que se presentaban los avances de los ganadores del concurso preliminar, se levantó diciendo que faltaba por mostrar una idea que a él le parecía la mejor porque contenía un concepto urbanístico moderno y asombrosamente, era la propuesta de tres alumnos.

A partir de entonces, el equipo de Enrique Molinar, Teodoro González de León y Armando Franco dirigió el anteproyecto y coordinó el desarrollo de la Propuesta la Escuela de Arquitectura de San Carlos que resultó ganadora del Concurso Nacional a finales de 1946.

En este proyecto se puede observar que el criterio moderno de organización y ubicación de los edificios prevaleció hasta la ejecución final de la obra.

La división por zonas quedaba dominada por un eje mayor, el de la Avenida Insurgentes con una orientación de norte a sur.



Al oriente de la avenida se planteó una gran plaza con los edificios de administración, central y servicios comunes, y para cerrar el "campus", en sus otros tres lados se ubicaron las Escuelas, Facultades e Institutos. Los edificios escolares se identificaban por una cierta unidad dada por volúmenes sencillos. Al sur de esta gran plaza se localizaron los edificios de vivienda, y las zonas de ocio y práctica deportiva. Al oeste de la avenida se planteó el Estadio y al sur del mismo la zona destinada al alojamiento de profesores. El proyecto separa la circulación de vehículos de la peatonal, establece la zonificación prácticamente definitiva y traza un eje principal de composición que es perpendicular al existente de la Avenida Insurgentes.

Una vez ganado el concurso, el joven equipo de estudiantes de arquitectura fue desplazado de la posición de coordinadores, fueron sustituidos por Mario Pani y Enrique del Moral que asumirían desde entonces el papel de Directores del Proyecto de Conjunto.

Teodoro González de León no lamentó este suceso y de hecho comenta:

"La recomendación de Villagrán abrió las puertas a otros horizontes de la arquitectura en Nueva York, parte de Europa y me permitió trabajar con Le Corbusier durante año y medio. Esto fue infinitamente más valioso que haber adquirido una responsabilidad profesional temprana para la que no estaba preparado... nuestra intervención sería la primera aplicación del espíritu del Movimiento Moderno en un problema urbanístico, coincidiendo con un conjunto gigantesco y significativo... no existía ningún ejemplo de diseño urbano moderno. Este fue el primero." ²

² "Pequeña historia de un gran espacio público" Arquitectura No. 4, Invierno de 1992, pág.25